

Abraham J. Heschel y el Concilio Vaticano II

Rabino Ernesto V. Yattah

(Extraído de "El Concilio Vaticano II y los judíos", editado y compilado por los rabinos **Ariel Stofenmacher y Abraham Skorka**, Ediciones Seminario Rabínico Latinoamericano "Marshall T. Meyer", Buenos Aires 2015 / 5775)

El rol central que tuvo Abraham Joshua Heschel en el proceso que llevó a la Declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II ha sido ya reconocido y analizado en detalle por varios de los protagonistas del diálogo judeo-católico y por varios autores.¹ El propósito de este artículo es realizar un racconto de lo que surge de tales estudios dejando para una futura ocasión un relacionado análisis de las fuentes en la teología de Heschel que explican el profunda contribución que hizo en el ámbito del diálogo interreligioso.

Heschel fue convocado a participar de conversaciones preliminares al Concilio Vaticano II con la Iglesia por el *American Jewish Committee (AJC)* hacia fines del año 1961. Heschel había sido maestro admirado del Rabino Marc H. Tanenbaum, quien en ese momento se encontraba desempeñando el cargo de Director Nacional de Asuntos Interreligiosos del AJC y quien en ese rol era el máximo responsable en el AJC de las relaciones con el Vaticano. El rabino Tanenbaum comprendía la profundidad teológica del pensamiento de Heschel, y sabía que ésta iba a ser muy necesaria y beneficiosa para el diálogo que se estaba desarrollando, ya que éste se centraba en un eje eminentemente teológico. Así, Heschel se transformó en la persona más indicada para llevar adelante esa interlocución con las autoridades eclesiásticas responsables en la Iglesia de elaborar los documentos sobre los que luego se basaría la Declaración. También, la intensa y peculiar apertura espiritual al diálogo interreligioso que Heschel tenía y que lo llevaría en la década del 60 a ser indiscutiblemente la figura judía más destacada en los ámbitos del diálogo interreligioso con el mundo cristiano, tanto católico como protestante, era un gran aliciente para la participación de Heschel en las conversaciones con la Iglesia Católica.²

Por el lado de la Iglesia Católica la labor de preparación de los documentos sobre las relaciones con el pueblo judío y el judaísmo a ser considerados por el Concilio había sido

¹ Ver en particular Kaplan, Edward, *Spiritual Radical: Abraham Joshua Heschel, 1940-1972*, págs. 235-294. Ver también Tanenbaum, Rabbi Marc H., "Jewish-Christian Relations -- Heschel and Vatican II", una exposición realizada en el *Memorial Symposium in Honor of Rabbi Abraham Joshua Heschel Sponsored by the Department of Jewish Philosophy of THE JEWISH THEOLOGICAL SEMINARY* el lunes 21 de febrero de 1983 en la ciudad de Nueva York (http://www.ajcarchives.org/AJC_DATA/Files/Z582.CV01.pdf). Ver también Fleischer, Eva, "Heschel's Significance for Jewish-Christian Relations", un ensayo basado en una exposición realizada originalmente en un simposio sobre Heschel en el College of St. Benedict, St. Joseph, Minn. En 1983. Publicado en versión abreviada en el *Quarterly Review*, Vol. 4, N° 4, Winter 1984, págs. 64-81 y luego en su versión completa en Merkle, John C., ed., *Abraham Joshua Heschel: Exploring His Life and Thought*, New York, Macmillan Publishing Company, 1985, págs. 142-164. Ver también Mittleman, Alan, "Origins of Contemporary Catholic-Jewish Relations: The Second Vatican Council and the Statement on the Jews" en el Archivo Digital del American Jewish Committee, 1987 (<http://www.ajcarchives.org/ajcarchive/DigitalArchive.aspx>).

² John C. Merkle, *The Genesis of Faith: The Depth Theology of Abraham Joshua Heschel*, New York, Macmillan Publishing Company, 1985, págs. 22-25.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

encomendada por el Papa Juan XXIII al Cardenal Agustín Bea, quien presidía el *Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*.

Entre los años 1958 y 1960, el Papa Juan XXIII había tenido encuentros importantes, especialmente uno el 13 de junio de 1960, con el historiador judío francés Jules Isaac, quien luego de perder a su esposa y a su hija en la Shoá se dedicó a estudiar y escribir sobre las raíces religiosas del antisemitismo. Jules Isaac fue uno de los principales impulsores de la *Conferencia de Seelisberg*, la cual se llevó a cabo en el año 1947, en respuesta a la Shoá, y en la cual participaron setenta líderes judíos, católicos y protestantes de diecisiete países, y en la cual se investigaron las causas del antisemitismo cristiano.³

El primer encuentro entre Heschel y el Cardenal Bea tuvo lugar en Roma el domingo 27 de noviembre de 1961. En ese encuentro Heschel estaba acompañado por Zachariah Shuster, el Director Europeo del AJC y el Profesor Max Horkheimer, consultor del AJC y codirector con Theodor Adorno del Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Heschel le presentó al Cardenal Bea dos volúmenes del *Midrash Rabá* en hebreo con marcadores indicando el lugar del comentario al Cantar de los Cantares, y elogió la edición académica del Cantar de los Cantares que el cardenal había publicado. El cardenal dominaba el hebreo y era un gran estudioso de la Biblia Hebrea. El vínculo de empatía mutua que se formó en forma inmediata y espontánea entre Heschel y el Cardenal Bea fue fuente de regocijo para ambos y para quienes los acompañaban.⁴

Como resultado de ese encuentro Heschel se comprometió a escribir y presentarle al cardenal un *memorandum* con propuestas de fundamentos para un avance positivo y efectivo en el encuentro entre la Iglesia Católica y el pueblo judío. El AJC ya había desarrollado dos *memoranda* preliminares. El primero de ellos, de 32 páginas y titulado “La imagen del judío en la enseñanza católica”, se basaba en un estudio crítico de libros de texto de la Iglesia Católica que había sido realizado conjuntamente por el AJC y la Universidad de St. Louis, de tradición jesuítica.⁵ El segundo *memorandum*, “Elementos antijudíos en la liturgia católica”, se focalizaba en la acusación de deicidio y otros elementos negativos respecto del judaísmo que figuraban, como su título lo indica, en textos litúrgicos de la Iglesia.⁶

El *Tercer Memorandum*, como vino a ser conocido el preparado por Heschel, en colaboración con el AJC, se tituló “Sobre el mejoramiento de las relaciones judeo-católicas”.⁷ El mismo fue entregado al Cardenal Bea el 22 de mayo de 1962. En este *memorandum*, Heschel propone cuatro líneas de avance efectivo, a saber:

Primero, el *memorandum* propone que “el Consejo Ecuménico emita una fuerte declaración enfatizando la grave naturaleza del pecado del antisemitismo como incompatible con el catolicismo y

³ La Conferencia concluyó con la publicación de “Los 10 puntos de Seelisberg”. Ver Tanenbaum, Rabbi Marc H., “Jewish-Christian Relations -- Heschel and Vatican II”, págs. 4-5.

⁴ Kaplan, *Idem*,, págs. 241-2.

⁵ “The Image of the Jews in Catholic Teaching,” A Memorandum to the Secretariat for Christian Unity submitted by the American Jewish Committee, en el Archivo Digital del American Jewish Committee (<http://www.ajcarchives.org/ajcarchive/FileViewer.aspx?id=6940>).

⁶ “Anti-Jewish Elements in Catholic Liturgy,” Memorandum to the Secretariat for Christian Unity, submitted by the American Jewish Committee, 17 de noviembre de 1961, en el Archivo Digital del American Jewish Committee, 1961 (<http://www.ajcarchives.org/ajcarchive/DigitalArchive.aspx>).

⁷ Heschel, Abraham Joshua, “On Improving Catholic-Jewish Relations: A Memorandum to His Eminence Agostino Cardinal Boa President THE SECRETARIAT FOR CHRISTIAN UNITY”, 22 de mayo de 1962, en el Archivo Digital del American Jewish Committee (<http://www.ajcarchives.org/ajcarchive/DigitalArchive.aspx>). Las traducciones al español de las fuentes que en el original son en inglés a lo largo de este artículo me pertenecen.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

en general, con toda moralidad”⁸ y considera que es una cuestión de suprema urgencia para el Consejo Ecuménico “rechazar y condenar a aquellos que afirman que los judíos como pueblo son responsables de la Crucifixión de Cristo, que a causa de esto, los judíos están maldecidos y condenados a sufrir dispersión y privación a través del tiempo; y declarar que llamar a un judío asesino de Cristo es un grave pecado”.⁹ En esta propuesta, como también es recurrente a lo largo de todas sus conversaciones con la Iglesia, Heschel remarca que considera que su propuesta está en total consonancia con la doctrina católica tal como él la entiende, es decir, que “la Iglesia mantiene que son los pecados de toda la humanidad los que son responsables de la muerte de Jesús y enseña que él preordenó su propia muerte ateniéndose a la doctrina de la Iglesia del plan de redención divina”.¹⁰

La segunda propuesta solicita “que el Concilio Ecuménico reconozca la integridad y el valor permanente de los judíos y el judaísmo”.¹¹ Esto implicaba una expectativa que la Iglesia reconociera el Pacto eterno entre Dios y el pueblo judío y por ende un desistimiento de la aspiración a que los judíos se convirtieran al cristianismo: “Un amor genuino implica que los judíos sean aceptados como judíos”.¹²

La tercera propuesta hace un llamado a un mayor entendimiento mutuo a través de la creación de foros de estudio compartido con la participación de sacerdotes y teólogos católicos, proyectos de investigación y publicación conjunta entre académicos judíos y católicos, y cooperación de ambas comunidades en áreas de trabajo cívico y humanitario.¹³

La cuarta propuesta vuelve sobre el problema del antisemitismo tratado en la primera propuesta pero avanza con un pedido que se constituya una comisión permanente de alto nivel en el Vaticano para eliminar el prejuicio y monitorear las relaciones judeo-católicas en todas partes del mundo.¹⁴

El *memorandum* preparado por Heschel fue bien recibido, y a lo largo del año 1962 los temas tratados en él fueron objeto de discusión pública a través de la prensa. Pero al mismo tiempo, comenzó a sentirse una creciente oposición a la propuesta declaración sobre los judíos por parte de círculos conservadores dentro de la Iglesia y también por parte del mundo árabe, de donde surgieron advertencias de posibles represalias contra la Iglesia y los cristianos en países árabes, si la resolución, que podía ser interpretada como un apoyo tácito al Estado de Israel, fuese adoptada.¹⁵

Finalmente, la Primera Sesión del Concilio Vaticano, que fuera inaugurada por el Papa Juan XXIII el 11 de octubre de 1962, y cuya duración fue de dos meses, hasta el 8 de diciembre, no trató el tema de la declaración sobre las relaciones con el pueblo judío, el cual fue postergado para la Segunda

⁸ Heschel, *Idem*, pág. 5. La cita en el original inglés es: “We would hope that the Ecumenical Council will issue a strong declaration stressing the grave nature of the sin of anti-Semitism as incompatible with Catholicism and, in general, with all morality”.

⁹ Heschel, *Idem*, pág. 6. La cita en el original inglés es: “Therefore, we consider It a matter of supreme urgency for the Ecumenical Council to reject and to condemn those who assert that the Jews as a people are responsible for the Crucifixion of Christ that because of this, the Jews are accursed and condemned to suffer dispersion and deprivation throughout the ages and to declare that calling a Jew Christ-killer is a grave sin”.

¹⁰ Heschel, *Idem*. La cita en el original inglés dice: “Such a request seems to us consonant with Catholic doctrine as we understand it. It is our understanding that the Church holds the sins of all mankind responsible for the death of Jesus; and teaches that he foreordained his own death in keeping with the Church’s doctrine of God’s redemptive plan.”

¹¹ Heschel, *Idem*, pág. 7. La cita en el original inglés dice: “Thus, it is our sincere hope that the Ecumenical Council would acknowledge the integrity and permanent preciousness of Jews and Judaism”.

¹² Heschel, *Idem*. La cita en el original inglés dice: “Genuine love implies that Jews be accepted as Jews”.

¹³ Heschel, *Idem*, págs. 8-10.

¹⁴ Heschel, *Idem*, págs. 11-13.

¹⁵ Tanenbaum, Marc H., “Jewish-Christian Relations -- Heschel and Vatican II”, pág. 9.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

Sesión, que tendría lugar al año siguiente. El documento original en su primera versión, que había sido preparado por el Secretariado del Cardenal Bea y titulado “*Decretum de Judaeis*”, no llegó a ser distribuido en el Concilio.¹⁶

En marzo de 1963 el Cardenal Bea realiza una visita a los Estados Unidos para participar de un coloquio católico-protestante que se llevó a cabo en la Universidad de Harvard. Mientras estaba en la ciudad de Boston como huésped del Cardenal Richard Cushing, relata Tanenbaum, el Cardenal Bea lo invitó junto con Heschel para una conversación confidencial, en la cual les reveló que “el Papa Juan XXIII estaba explorando la idea de establecer relaciones diplomáticas con el Estado de Israel como un gesto dramático de buena voluntad hacia el pueblo judío”.¹⁷ La idea se desvaneció cuando falleció Juan XXIII el 3 de junio de ese mismo año.

Heschel también fue el moderador de un encuentro secreto del Cardenal Bea y su comitiva con representantes de la comunidad judía norteamericana, llevado a cabo en las oficinas del AJC en Nueva York el 31 de marzo de 1963.¹⁸ Y al día siguiente, en un ágape en honor al Cardenal Bea que tuvo lugar en el Hotel Plaza de Nueva York, del cual participaron líderes locales, nacionales e internacionales, con representantes del cristianismo, el judaísmo y el Islam. Heschel fue uno de los oradores y transmitió el valor del pluralismo religioso en la época contemporánea: “La voz de Dios habla en muchos idiomas, comunicándose en una diversidad de intuiciones. La palabra de Dios nunca llega a su fin. Ninguna palabra es la última palabra de Dios”.¹⁹

Luego del fallecimiento del Papa Juan XXIII, la reanudación del Concilio quedó confirmada cuando el Papa Pablo VI convocó a su Segunda Sesión para el 29 de setiembre de 1963. En esa sesión, la cual duró hasta el 4 de diciembre, el Cardenal Bea distribuyó una segunda versión del documento borrador, titulada “*Sobre la actitud de los Católicos hacia los no cristianos y especialmente hacia los judíos*”.²⁰ Esta versión contenía casi todos los elementos ansiados por los representantes del pueblo judío y en particular evocaba el lenguaje del *Tercer Memorandum* preparado por Heschel. Incluía una alusión muy directa y fuerte contra la acusación de deicidio contra el pueblo judío, condenaba toda expresión de antisemitismo en el pasado o presente, y promovía mutuo entendimiento y apreciación a través de estudios teológicos y discusiones fraternales. La presentación del Cardenal Bea recibió una acogimiento entusiasta de la mayoría de los obispos, pero a pesar de ello, debido en parte a los efectos de una desafortunada divulgación prematura en la prensa internacional anterior al comienzo de la Segunda Sesión, no se logró someter la declaración a voto en la Segunda Sesión del Concilio y el tema fue postergado nuevamente, para la Tercera Sesión.

Esta postergación provocó gran preocupación en el seno de los representantes del pueblo judío, en especial cuando comenzaron a circular rumores que el texto de la declaración propuesta

¹⁶ Sobre el trabajo del *Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, y el desarrollo de las diferentes versiones de la declaración *Nostra Aetate*, ver Stransky, Thomas, “The Genesis of *Nostra Aetate*” en *America: The National Catholic Weekly*, Vol. 193 No.12, Whole No. 4708, 24 de octubre de 2005.

¹⁷ Tanenbaum, *Idem.*, pág. 10. La cita en el original inglés dice: “Meeting alone with us in Cardinal Cushing’s Chancery, Cardinal Bea told us that Pope John was exploring the possibility of establishing diplomatic relations with the State of Israel as a dramatic gesture of good-will toward the Jewish people”.

¹⁸ Ver el *Memorandum* del 5 de marzo de 1963 de Marc H. Tanenbaum a David Danzig en relación a los participantes en esta reunión confidencial, en el Archivo Digital del American Jewish Committee (<http://www.ajcarchives.org/ajcarchive/DigitalArchive.aspx>). Respecto del contenido del encuentro, ver Tanenbaum, Marc H., “Jewish-Christian Relations -- Heschel and Vatican II”, págs. 10-12.

¹⁹ Citado en Kaplan, *Idem.*, pág. 250. La cita en el original inglés dice: “God’s voice speaks in many languages, communicating itself in a diversity of intuitions. The word of God never comes to an end. No word is God’s last word”.

²⁰ La versión fue presentada el 8 de noviembre de 1963.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

estaba siendo modificado para neutralizar su espíritu original y que se incorporaría una alusión a la esperanza de la Iglesia de la eventual conversión de los judíos al cristianismo.

Heschel sintió una profunda angustia frente a estos desarrollos adversos. Solicitó la intervención de amigos del mundo católico. En una reunión que tuvo lugar el 2 de enero de 1964 en su oficina del Seminario Teológico Judío en Nueva York con el sacerdote jesuita Gustav Weigel, Heschel le preguntó: “¿Será realmente la voluntad de Dios que no haya más judaísmo en el mundo? ¿Sería realmente el triunfo de Dios si los rollos de la Torá no se siguieran sacando del arca y si no se siguiera leyendo la Torá en la sinagoga, si no se siguieran recitando nuestras antiguas oraciones hebreas, las cuales Jesús mismo pronunciara, si no se siguiera celebrando el Seder de Pésaj en nuestras vidas, si no se siguiera observando la ley de Moisés en nuestros hogares? ¿Sería realmente *ad majorem Dei gloriam* el tener un mundo sin judíos?”.²¹

El 13 de julio de 1964 visitó al monje trapense Thomas Merton en el monasterio de Gethsemani en Kentucky. Al día siguiente de su visita, Merton le envió una carta incisiva al Cardenal Bea diciendo, “Estoy personalmente convencido que la gracia de ver realmente a la Iglesia tal cual es en su humildad y en su esplendor tal vez no les sea otorgada a los Padres del Concilio si no toman en cuenta su relación con la angustiada sinagoga”.²²

Particularmente acuciante para Heschel fue la creciente presión desde dentro del seno de la comunidad judía, en la cual se escuchaban cuestionamientos de la conveniencia, la sabiduría y el tenor del diálogo interreligioso. Especialmente en el mundo ortodoxo, con el cual Heschel seguía manteniendo un contacto fluido, el diálogo causaba gran malestar. El Rabino Joseph Soloveitchik, exponente máximo de la neo-ortodoxia en los Estados Unidos, que se había ya manifestado vehementemente en contra de sostener discusiones teológicas en el marco del diálogo interreligioso, rechazó el documento del Vaticano como mera propaganda evangélica y criticó en particular la actitud judía de intentar influir en el cambio de textos de la Iglesia Católica.²³

Previo al inicio de la Tercera Sesión del Concilio, la cual transcurrió entre el 14 de setiembre y el 20 de noviembre de 1964, las tensiones llegaron a un punto culminante, nuevamente debido a la publicación en la prensa de la tercera versión del documento que sería presentada frente al Concilio, titulada “Sobre los judíos y los no cristianos”. Incluía una frase que remarcaba la expectativa de la conversión eventual de los judíos al cristianismo: “Es también importante recordar que la unión del pueblo judío con la Iglesia es parte de la esperanza cristiana. Por lo tanto, siguiendo la enseñanza del Apóstol Pablo (Romanos 11:25), la Iglesia espera con fe inquebrantable y con ardiente deseo la entrada de ese pueblo en la totalidad del pueblo de Dios establecido por Cristo”.²⁴

Heschel, consciente de que el fracaso del intento de lograr un cambio radical por parte de la Iglesia Católica respecto de la actitud de ésta hacia la conversión de los judíos podía causar enorme malestar en el seno de la comunidad judía mundial y ser catastrófica para las relaciones a futuro,

²¹Heschel, Abraham Joshua, “Ninguna religión es una isla” en *Democracia y otros ensayos*, Buenos Aires, Seminario Rabínico Latinoamericano, 1987, págs. 280-1. Este ensayo está basado en una conferencia inaugural que Heschel dio en ocasión de su nombramiento como Harry Emerson Fosdick Visiting Professor en el Union Theological Seminary en la ciudad de Nueva York, en el año 1965. La conferencia fue originalmente publicada en *Union Seminary Quarterly Review* 21, 2, pt. 1 (January): 117-134.

²²Citado en Kaplan, *Idem.*, pág. 257.

²³Ver Soloveitchik, Joseph B., “Confrontation”, en *Tradition: A Journal of Orthodox Thought*, 1964, vol. 6, #2.

²⁴Esta versión fue presentada frente al Concilio el 28 de setiembre de 1964.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

respondió con un tono inusualmente fuerte para su personalidad cálida, afable, pacífica y diplomática. El 3 de setiembre de 1964, hizo pública su indignación:

“Como la presente versión llama a un entendimiento y apreciación recíprocos, a ser logrados a través del estudio teológico y la discusión fraternal, entre judíos y católicos, debe decirse que el *fratricidio espiritual* no es particularmente un medio para lograr la ‘discusión fraternal’ o el ‘entendimiento mutuo’... Un mensaje que mira al judío como un candidato para la conversión y proclama que el destino del judaísmo es desaparecer será aborrecido por judíos de todo el mundo y necesariamente suscitará desconfianza mutua así como también amargura y resentimiento. A través de los siglos nuestro pueblo ha pagado un precio tan alto en sufrimiento y martirio por preservar el Pacto y el legado de santidad, fe y devoción a la tradición sagrada judía... Como les he dicho en repetidas ocasiones a personalidades del liderazgo en el Vaticano, estoy preparado para ir a Auschwitz en cualquier momento, si enfrente la alternativa de la conversión o la muerte. Judíos en todo el mundo estarán consternados por un llamado del Vaticano a abandonar su fe en una generación que fue testigo de la masacre de seis millones de judíos y la destrucción de miles de sinagogas en un continente donde la religión dominante no era el Islam, el Budismo o el Shintoísmo”.²⁵

Estas declaraciones generaron desasosiego en la Iglesia y un enfriamiento temporario de las relaciones entre Heschel y algunos miembros de la Iglesia. Incluso dentro de la comunidad judía, Soloveitchik, quien mantenía su oposición al diálogo teológico y a la forma en que se estaban llevando adelante los esfuerzos diplomáticos, declaró, sin nombrarlo a Heschel, que “la situación no requiere histeria y disposición para someterse al martirio. Todo lo que requiere es sentido común, responsabilidad, dignidad y en particular una moratoria en el diálogo teológico y los peregrinajes a Roma”.²⁶

Sin embargo, el AJC consideró que la situación requería justamente una reacción inmediata y categórica. Se solicitó por medio de sus más altos contactos una audiencia para que Heschel pudiera hablar privadamente con el Papa Pablo VI. La audiencia, que iba a ser llevada a cabo bajo la más estricta confidencialidad, fue otorgada. Se fijó como fecha el sábado 12 de setiembre a las 11:00 hs., pero Heschel se rehusó a violar el descanso de Shabat y la audiencia fue postergada para el lunes 14 de setiembre hacia el mediodía, iel mismo día en que daría comienzo la Tercera Sesión del Concilio!

En la audiencia, que duró 35 minutos, Heschel le expresó al Sumo Pontífice que la última formulación del borrador de la declaración daría lugar a malentendidos en la comunidad judía de todo el mundo y que por lo tanto le solicitaba que él intercediera personalmente para que fuera modificada. Pero la suerte ya estaba echada: el Papa insistió en que todo lo que él podía hacer era transmitir las preocupaciones expresadas por Heschel a la comisión apropiada, ya que el proceso de votación era democrático y la decisión final estaba en manos del Concilio. Respecto de los posibles malentendidos, el Sumo Pontífice respondió que la declaración estaba destinada al mundo católico y no era para el mundo exterior a la Iglesia. Remarcó que dentro de la Iglesia se consideraba que esta declaración era de hecho muy favorable y benevolente respecto del pueblo judío, y que cualquier apariencia de influencia externa a la Iglesia sobre el proceso de decisión pondría en peligro a la declaración misma.

²⁵ Citado en Tanenbaum, *Idem.*, pág. 16.

²⁶ Citado en Kaplan, *Idem.*, pág. 266. Reporte del *Jewish Telegraphic Agency* del 15 de setiembre de 1964, citando al Rabino Soloveitchik.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

Finalmente, en la Tercera Sesión del Concilio, el voto final sobre la declaración no tuvo lugar tampoco. Pero sí se logró que se votara una “aprobación preliminar” del texto presentado por el Cardenal Bea.

En el período final del proceso, aquel que tuvo lugar entre la Tercera y Cuarta Sesión del Concilio, Heschel no siguió actuando como representante del AJC debido a diferencias de criterio particularmente con Zachariah Shuster, Director del AJC en Europa. Pero sí continuó expresando sus perspectivas en forma independiente y pública.

La Cuarta Sesión dio inicio el 14 de setiembre y concluyó con el cierre formal del Concilio el 8 de diciembre de 1965. La versión final de la declaración *Nostra Aetate* fue sometida a voto el día 20 de octubre de 1965, día del aniversario de la elección de Juan XXIII al Papado. Obtuvo un apoyo abrumador entre los obispos del Concilio, con 2312 votos a favor y 88 votos en contra.

La declaración *Nostra Aetate* se transformó en uno de los hitos más significativos y trascendentes de toda la historia de las relaciones entre la Iglesia Católica y el pueblo judío, y así lo entendió y lo celebró Heschel. Representó una revolución copernicana en estas relaciones y abrió una nueva era de entendimiento, diálogo y cooperación mutuos. También marcó un antes y un después en la auto-comprensión y definición de la Iglesia Católica respecto de sus propios orígenes en el judaísmo y las implicancias teológicas de esos orígenes.

Cabe destacar que más allá del rol que puedan haber cumplido los representantes del pueblo judío frente a la Iglesia Católica en el proceso de elaboración de la declaración, el cual sin duda fue muy importante, los frutos positivos del Concilio Vaticano II se debieron principalmente a la elevadísima piedad y el audaz coraje teológico de gigantes espirituales dentro de la Iglesia Católica, comenzando por el Papa Juan XXIII, siguiendo con el Cardenal Bea y otros protagonistas del proceso como Thomas Merton y el Cardenal Cushing, y concluyendo con miles de otros miembros de la Iglesia que fomentaron y alentaron entusiastamente el proceso de reconciliación histórica de la Iglesia Católica con el pueblo judío y del catolicismo con el judaísmo.

El rol central y fundamental de Abraham Joshua Heschel en este proceso de reconciliación fue reconocido por el record histórico y oficial, tanto de la Iglesia Católica como del mundo institucional judío. Al respecto, como así también respecto al impacto que Heschel tuvo en el fortalecimiento de las relaciones entre el pueblo judío y todo el mundo cristiano, dijo el pensador católico John C. Merkle:

“Ha habido muchos judíos cuya influencia sobre la Iglesia ha contribuido a este gran cambio en la perspectiva de la Iglesia sobre los judíos y el judaísmo, pero tal vez ninguno más que Abraham Joshua Heschel (1907-1972). De hecho, es posible que Heschel haya hecho más para inspirar una mejor apreciación del judaísmo entre los cristianos que cualquier otro judío en la historia posbíblica. Aunque otros judíos han representado la grandiosidad del judaísmo tanto como lo hizo Heschel, pareciera ser que él logró comunicársela a los cristianos más que ninguna otra persona. Viviendo como lo hizo en medio de una revolución ecuménica, dentro de la cual los cristianos más que nunca antes comenzaron a reevaluar sus perspectivas sobre el judaísmo, Heschel tuvo la oportunidad de extenderse al mundo cristiano en formas desconocidas a los judíos en generaciones anteriores. Y mientras él es sólo uno de varios

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

pensadores judíos religiosos de este siglo que influyeron a los cristianos él más que otros fue visto por los cristianos como el vocero de su tradición”.²⁷

²⁷ Rothschild, Fritz, ed., *Jewish Perspectives on Christianity*, Continuum, New York, 1996, pág. 290. Quisiera aquí llamar la atención del lector a la trascendencia de la obra de John C. Merkle respecto de la comprensión de la teología de Abraham Joshua Heschel. El rabino Marshall T. Meyer compartió conmigo en New York, allá por el año 1985, que en su opinión el Prof. Fritz Rothschild era el discípulo de Heschel de mayor autoridad en términos de la interpretación de su pensamiento teológico. A su vez, el mismo Prof. Rothschild, con quien tuve el enorme privilegio de estudiar el pensamiento de Heschel, escribió respecto de John C. Merkle: “Es el mérito de John C. Merkle haber escrito la mejor y más detallada obra sistemática sobre el pensamiento de Heschel. Estoy convencido que será la obra magistral definitiva sobre este importante pensador en el futuro previsible” (Prefacio al libro de John C. Merkle, *The Genesis of Faith*, citado *ut supra*.)